

Gilberto Rogelio Villarreal de la Garza

Con una amplia trayectoria de impulso a la educación, el maestro fundador de la Preparatoria No. 7, ha sido presidente de la Junta de Gobierno y reconocido como Profesor Emérito.

POR CRUZ BRAVO CAMARILLO



Cómo nace la Preparatoria No. 7?

La Preparatoria No. 7 tiene un origen muy elocuente. En San Nicolás de los Garza había dos secundarias, la No. 1 “Vicente Guerrero” y la No. 2 “Octavio Treviño”; la primera fundada en 1961 y la segunda en 1962. Los muchachos egresados de estas secundarias y de los municipios aledaños, inclusive, de lugares más retirados, iban a la Preparatoria No. 1 y a la No. 2, principalmente. El Dr. Óscar Vela, quien había participado como funcionario en áreas distintas a lo que es la alcaldía, tenía un sueño, un anhelo, que si llegaba a ser presidente municipal, iba a gestionar una preparatoria en el municipio. Y cuando es alcalde inicia todo el proceso. Se reúnen padres de familia, maestros, alumnos y le dan forma a una solicitud que llevan al Consejo Universitario. Esto fue el 14 de enero de 1966. En una sesión ordinaria, se trabaja en la petición, inició a las 3:30 de la tarde y terminó con el acuerdo donde se aceptaba la Preparatoria No. 7.

¿Cómo se dio su integración a la Preparatoria No. 7?

El licenciado Rogelio Villarreal Garza iba a ser el director; éramos conocidos de la Facultad de Derecho; teníamos muy buena amistad. Entonces, cuando se sabe que Rogelio Villarreal iba a entrevistar y contratar a maestros normalistas y

universitarios para la Preparatoria No. 7, me interesó y mandé mi expediente a Rectoría con Oliverio de la Torre, quien había sido mi maestro en la Normal y en la Facultad de Derecho; agregué mi currículum. Después supe que Oliverio se lo pasó a Eduardo A. Elizondo, quien era el rector, y éste llamó a Rogelio Villarreal y le dice: “a ver si hay una oportunidad para este muchacho”. Y Rogelio Villarreal me llama a mi casa y me dice: “Yo te conozco, sé que eres muy buen maestro, me vas a ayudar, quiero verte”. Me entrevistó en La Ciudadela, lo que venía siendo una Unidad Cultural junto al Teatro Calderón, en Tapia y Juárez. Ahí me dijo: “¿Por qué no venías a verme?” y le dije: “es que no sabía cuál era el proceso a seguir para los profesores” y me dijo: “Bienvenido”.

Nosotros veníamos de servir en el magisterio oficial, veníamos con un espíritu totalmente académico, de un docente entregado, dispuesto siempre a colaborar y a participar en todo lo que se ofreciera. Me puse en contacto con quien estaba diseñando los horarios y las cargas académicas, el maestro Antonio Reyna Obregón, quien me dijo que también me conocía y yo le dije: “¿Te ayudo?”, y dijo: “Sí”. Y entonces trabajamos en una forma muy estrecha, muy cercana para sacar adelante el trabajo.

De esa forma se dio el ingreso de los profesores. El grupo de normalistas el total de la nómina

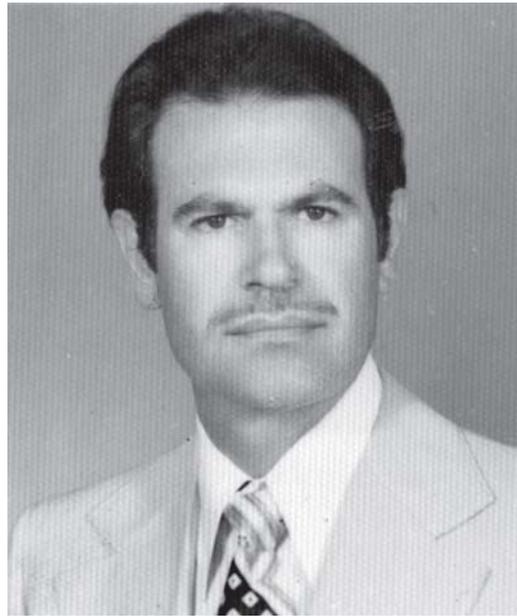


fueron 27, los universitarios fueron 10 hombres y siete mujeres. El licenciado Rogelio elaboró el proyecto de cuánto iba a ganar el director, los prefectos, los maestros por hora, los intendentes, el velador y el técnico. Ese primer año lo pagó el municipio de San Nicolás de los Garza.

Ya estaban todos los maestros acomodados, ya no había más cupo, y se presentó la situación con el profesor Ábrego Ortiz, con Jorge Lozano Garza y conmigo, ya no cupimos en el horario. Voy y hablo nuevamente con el licenciado Rogelio quien me dice: “Mire, necesito gente que me

Gilberto R. Villarreal de la Garza

- Nació en Ciénega de Flores, Nuevo León, el 23 de mayo de 1936.
- Cursó sus estudios primarios en la Escuela Antonio L. Treviño, de su lugar de origen, así como en los planteles Porfirio G. González y Nuevo León, de la ciudad de Monterrey.
- Continuó en la Secundaria Moisés Sáenz Garza y, luego, en la Escuela Normal Miguel F. Martínez.
- Hizo el bachillerato general de Ciencias Sociales en la Preparatoria No. 3 de la UNL, y la licenciatura en Derecho y Ciencias Sociales en la misma institución.
- Su labor docente se ha desarrollado, entre otros, en planteles como la primaria Monumental Francisco I. Madero y las secundarias Plinio D. Ordóñez y Centro Escolar Club de Leones No. 1 llamada después Miguel Hidalgo No. 9, de la cual fue maestro y subdirector.
- Director de la secundaria vespertina “Ignacio Allende No. 27” (1971-1974)
- Director de la secundaria “Venustiano Carranza No. 28” (1974-1978)
- Inspector de educación media en distintas zonas escolares. Recibió por su amplia y destacada trayectoria magisterial las medallas “Rafael Ramírez” e “Ignacio M. Altamirano”.
- Maestro fundador de la Preparatoria No. 7 de la UNL (1966)
- Director del Departamento Escolar y Archivo (1971)
- Consejero Maestro, Consejero Ex-oficio y miembro de las comisiones Permanentes y de Honor y Justicia en el H. Consejo Universitario de la UANL (1982-1994)
- Integrante de la H. Junta de Gobierno (1994-2005) y presidente de la misma (1999-2005)
- Reconocimiento de Profesor Emérito (2002) Medalla al Mérito Cívico “Presea Estado de Nuevo León” edición 2010 en educación universitaria.



ayude, quiero a alguien en el que yo deposite toda mi confianza para que esto funcione”, ahí me enteré que iba a ser prefecto. Nos dio la tarea de ser los guardianes más celosos de la Preparatoria No. 7.

¿Cuál era su trayectoria antes de ingresar a la Preparatoria No. 7?

Yo para entonces había hecho una carrera magisterial, había sido maestro de primaria, y en secundaria empecé a mover ascensos. Cuando terminé la secundaria ingresé a la Escuela Normal Miguel F. Martínez y luego inicié el bachillerato en la Preparatoria No. 3 y dos años después, en 1954, fui alumno de la Facultad de Derecho. Era entonces una Universidad tranquila, pequeña, la población total no rebasaba los cuatro mil alumnos, ahora tenemos más de 190 mil. Cuando yo egresé de la Facultad de Derecho en 1961, como tenía excelentes calificaciones me invitaron a trabajar a la Preparatoria No. 1 y a la Preparatoria No. 2, fui, pero no me convencí del todo.

¿Cómo fueron los inicios de la Preparatoria No. 7 desde su experiencia?

La escuela en el Fraccionamiento Las Puentes, primer sector, todavía no se terminaba, visitamos el edificio, las cimbras, la obra material fue avanzando, ya estaba por entrar septiembre, estuvimos nosotros sábado y domingo sacando escombros y haciendo el aseo, y el 2 de septiembre de 1966 inició actividades la escuela en el año escolar 1966-1967.



El maestro Gilberto Villarreal de la Garza asume la dirección de la Preparatoria No. 7, en una ceremonia celebrada en 1987, que contó con la presencia de las autoridades universitarias, encabezadas por el rector Gregorio Farías Longoria.

El inmueble era de dos pisos, con tres salones en la planta baja y otros tres en la planta alta; los laboratorios de Física y Química, un anexo y los sanitarios; ese era todo el edificio, en el ala norte. Tenía capacidad para 620 muchachos en cinco grupos. Rectoría nos envió los alumnos de las últimas calificaciones: los de las letras D y E, y luego a alumnos de Hidalgo, Ciénega de Flores, Abasolo, El Carmen y de otros lugares aledaños. Total, pudimos inscribir 320. Los grupos de primero y segundo siempre quedaron en la mañana, y los de tercero y cuarto, en la tarde. Ese fue uno de los aciertos que ha tenido la Preparatoria No. 7 en toda su historia.

Nosotros éramos los encargados de tener vigilados a los cinco grupos con 320 muchachos para que se comportaran bien y respetaran los reglamentos escolares. Y nos encontramos con que los alumnos venían de distintas partes del área metropolitana, tenían caracteres muy distintos y, sobre todo, con la idea al egresar de la secundaria y llegar a la preparatoria de que se acabó el uniforme, “vamos a ser libres”, pero vieron la disciplinaria severa de los tres prefectos.

“Nosotros éramos los encargados de tener vigilados a los cinco grupos con 320 muchachos para que se comportaran bien y respetaran los reglamentos escolares”.

A mí me pidió el director que, además de la prefectura, diera su clase, una clase de dos horas. Llegaba él y nos preguntaba por los jóvenes que se habían portado mal. Al día siguiente los llamaba y ¿se imaginan cuáles eran los correctivos?: regar el zacate y abrir espacios para plantar arbolitos; toda la tarde se quedaban los alumnos haciendo ese tipo de trabajo; era la disciplina con que nos formaron a nosotros. La disciplina con la que nos



Como director de la Preparatoria No. 7 impulsó las actividades deportivas y culturales.

“Hice el propósito de que si algún día iba a ser director de esta escuela, yo quería ser director de tiempo completo”.

formaron fue muy rígida, pero era la situación que se daba en el estado y en todo el país. Los maestros que tuve en secundaria nunca permitieron hablar con ellos; no te hacían caso, si tú te justificabas por una tarea no te decían nada y si no traías el material te ponían cero y no había instancias, manera ni recursos para pedir que te ayudaran.

A la siguiente ocasión fueron poco menos. Ya después los muchachos lo hacían no como castigo sino por gusto. A la preparatoria era como ir a un campo deportivo, sembrado desde que la construyeron.

Confieso que esa primera generación de estudiantes no era promesa, estaba muy desbalanceado el comportamiento de todos ellos, pero al terminar su segundo año en 1968, egresa una de las generaciones más distinguidas de las que se pueda tener razón. Ahora, en nuestros festejos de los 50 años, los alumnos fundadores que en 1966 tenían 15 años de edad cuando ingresaron, están pasando los 60, ya son personas maduras, pero tienen un recuerdo entrañable de su escuela y de sus maestros.

¿Quisiera hablar de compañeros fundadores?

Los maestros fundadores nos conocíamos todos. La convivencia entre todos, los universitarios y los normalistas, fue muy cordial en todo ese primer año; algunos eran estudiantes de las facultades de la Universidad, ellos nos veían a nosotros como si fuéramos directores en lugar de prefectos, porque estábamos a cargo de la disciplina de la escuela; si había un problema te lo planteaban. La diferencia entre nosotros era la pedagogía y la didáctica, pero aprendimos unos de otros al grado de que yo les decía a los maestros normalistas: “Ustedes son universitarios. Se han ganado su magisterio a pulso”, eran maestros naturales. Los maestros universitarios, jóvenes también, se formaron con nosotros y logramos hacer un equipo muy bien integrado, la cordialidad entre nosotros fue excelente.

Nos poníamos de acuerdo para el trabajo a realizar frente a los grupos: los matemáticos, los físicos, los biólogos, los químicos, los de educación física, los de ética, los de historia universal, nos integrábamos para saber cómo haríamos el trabajo en las aulas. Propiamente ese

diseño académico lo creó Rogelio Villarreal Garza, por eso en las demás preparatorias, entre los padres de familia y entre los hijos, empezó a sonar la Preparatoria No. 7, eso le dio mucho prestigio y renombre.

El licenciado Rogelio sólo estuvo de director de la Preparatoria No. 7 de 1966 a 1967. El 5 de febrero de 1967, día de la Constitución, se inauguraba un parque nicolaíta a un lado de la carretera nacional, iba a asistir el rector, Eduardo A. Elizondo y llevamos a los muchachos, a los que felicitaron por su comportamiento. Ahí supimos que el rector había sido invitado a ser candidato a gobernador, y también nos enteramos de que le pidió al licenciado Rogelio que fuera, al iniciar el siguiente año escolar, su director de Educación. Se hace el cambio de gobierno, el 4 de octubre de 1967, y pasa a ser el secretario de Educación, cuyas oficinas estaban en Venustiano Carranza y Aramberri. Nos invitó a ir con él, quería que fuéramos a ayudarlo, pero nos quedamos en la preparatoria y al poco tiempo arribó el nuevo director: el Lic. Cenobio Flores Treviño, nombrado por el gobernador de una terna. El director primero y el segundo fueron normalistas.

¿Qué puestos ocupó en la Preparatoria No. 7?

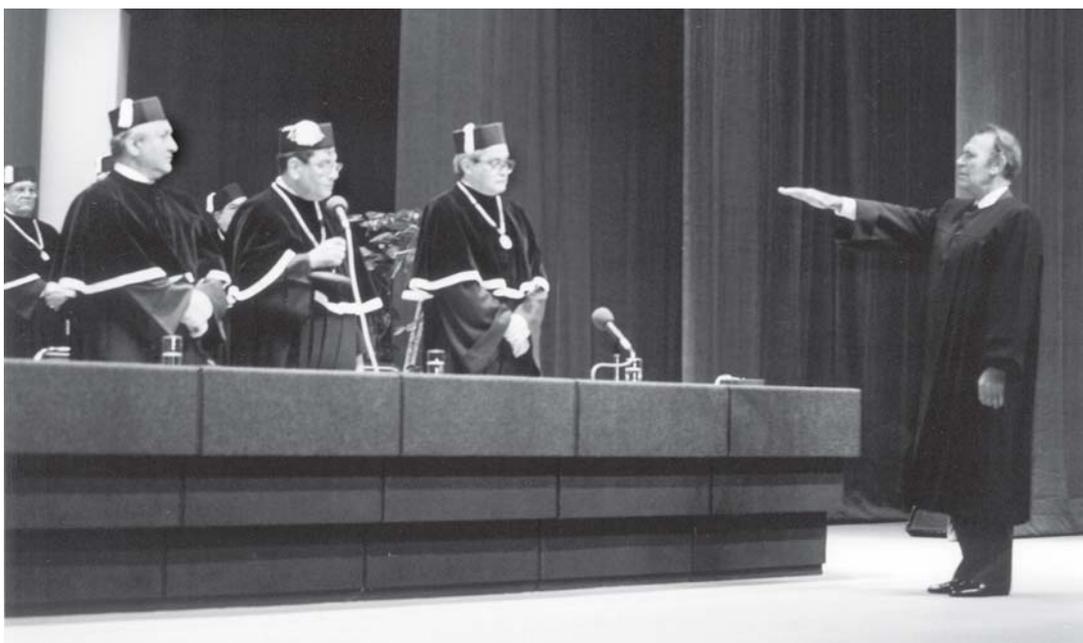
Cuando en 1970 muere Antonio Reyna Obregón, el secretario fundador, el director me dice: “Quiero que tú seas mi secretario”, y entonces me

promueve como secretario de la mañana, había secretario en la tarde. Luego fui director muchos años después, recuerdo que hice el propósito de que si algún día iba a ser director de esta escuela, yo quería ser director de tiempo completo.

En el espacio de tiempo que transcurrió de 1966 a 1987, ocuparon la dirección Rogelio Villarreal Garza, Cenobio Flores Treviño, Rufino Danilo Ábrego Ortiz, la maestra Pura Concepción Galván Villanueva, el maestro Héctor Rolando Solís Montemayor y el Ing. Ricardo Oziel Flores Salinas. Ya para 1987 yo tenía mucha antigüedad en el magisterio y los decanos, los que fueron compañeros de arranque de la escuela, deseaban que fuera el director y me lo plantearon. Yo todavía estaba trabajando en la Secretaría de Educación y uno de ellos se encargó de jubilarme en los primeros meses de 1987. Como maestro recorrí todas las posiciones, desde maestro de primaria, luego de secundaria, maestro auxiliar, secretario, director e inspector; estaba desempeñando ese cargo cuando me jubiló uno de los maestros antes de tomar la protesta como director de la preparatoria.

¿Cuál era el ambiente en la preparatoria?

Pues había maestros que pensaban en otras gentes, pero los decanos, compañeros míos, ellos me allanaron el camino, me lo fueron pavimentando, válgame la expresión. Para el 9 de abril de 1987 me nombran director electo, y el 10 de agosto de 1987



En 1994 se integró a la Junta de Gobierno, de la cual fue su presidente hasta el 2005.

me tocó estrenar el auditorio donde fue mi toma de protesta. Olía todavía a construcción y a pintura. Como había mucha escasez, el Ing. Ricardo Oziel pidió las butacas al rector, como hubo un evento de fútbol [el Mundial de 1986] de la noche a la mañana se las entregaron y las pusieron con otro tapiz, pero eran las mismas. Me tomaron la protesta y ese mismo día empezó a funcionar la Unidad Oriente ya con todo su personal nombrado, con el Ing. Ricardo Oziel Flores Salinas como coordinador administrativo y Raúl González Reyes como auxiliar de coordinación.

¿Cómo fue el proceso de inicio de la Unidad Oriente?

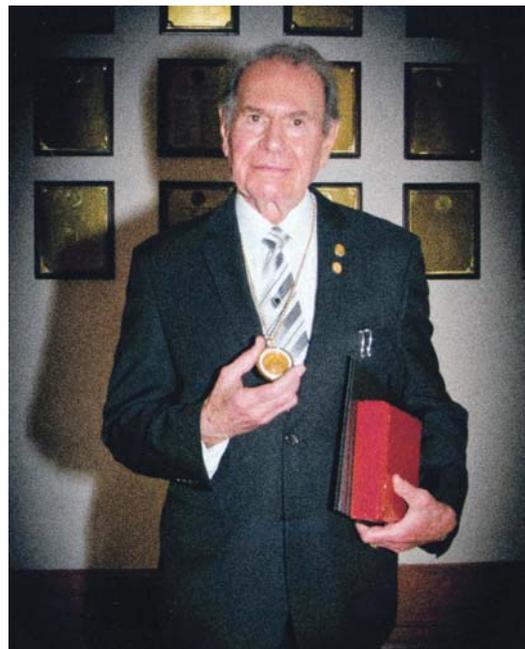
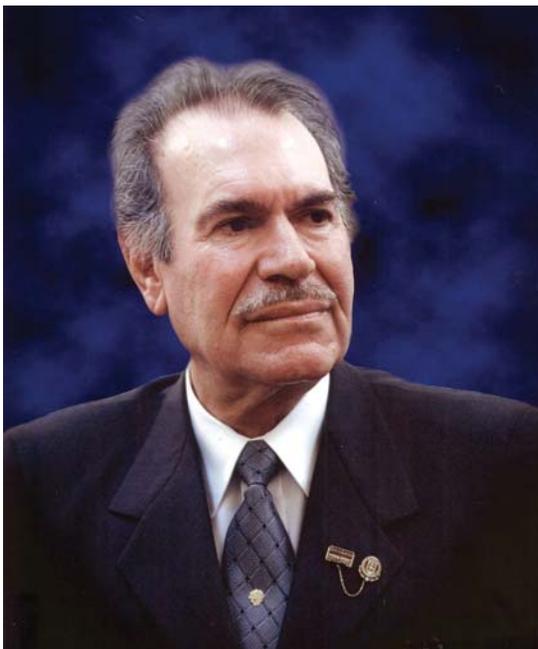
El arranque de esta unidad no fue fácil, hubo que sacar escombros, trapear y hacer otras cosas para arrancarla. Se empezó a construir en enero y se terminó en septiembre de 1987. Antes de ocuparlo verificamos que el edificio pudiera utilizarse, aún con todas las carencias, sin pizarrón, sin agua, sin drenaje y sin nada. Platicué con los maestros antes de que iniciaran las actividades, teníamos que llevar maestros de Matemáticas, de Física, de Química, de Biología, de Inglés, de Historia, de Ética; todo el plan de estudios lo teníamos que llevar. Los maestros fundadores fueron Jaime Rafael Garza López, Elizabeth Guadalupe Reyes Galván, María Hilda Salinas Cantú, Eduardo Flores González, Esteban Vega Borrego, Gilberto

Hernández Cortés, Javier Lozano Garza, Rosa Amada García Cavazos y Raúl Ángel Pequeño Garza. Ellos dijeron: “Vamos para allá”, aunque a algunos les quedaba muy lejos, pero con el afán de darle vida, se fueron. Y yo iba también en mi carro, todos los días iba y venía.

Como no había pizarrones, ¿en dónde escribían?, en los ladrillos rojos. Los pizarrones se tardaron varios días en llegar. Y cuando Rectoría mandaba algo, por ejemplo, mobiliario, el Ing. Ricardo Oziel decía: “Muchachos, vénganse” y cargaban los muebles. Aquellos muchachos tan difíciles del sector Constituyentes, fueron excelentes alumnos gracias a la participación de los profesores, encabezados por el Ing. Ricardo.

Así, con el arranque de la Unidad Oriente empezó mi gobierno universitario como representante de la escuela. Servir a todos era la encomienda, había que cumplir con todos, con los que me apoyaron y con los que no me apoyaron. El afán de dirigir a una institución sería más eficaz y satisfactorio, si se realizaba con la mira de beneficiar a la generalidad y sobreponer los intereses comunes a cualquier tipo de persona.

Se acostumbraba también que los directores manejaran su carga académica. Yo tenía una carga de veintitantas horas, debía trabajar frente a grupo, atender la dirección, atender a los papás y atender



Ha sido reconocido como Profesor Emérito y con la Medalla al Mérito Cívico “Presea Estado de Nuevo León”.



a los alumnos. Era difícil ese tiempo, todavía las cosas se manejaban con mucho calor, eso lo debemos entender y lo hemos entendido con tantos años: abrirse, atender, escuchar, recibir sugerencias, saber en qué estoy fallando, qué no les gusta, cómo modificamos esto.

¿Qué actividades culturales se impulsaron en su período?

Todas las actividades culturales se apoyaron, había club de teatro en inglés, clubes de pintura, escultura y música, grupos de danza, rondalla y mariachi. A mí me tocó formar el primer mariachi de la Universidad. El maestro José Luis Rodríguez me dijo: “Te voy a formar un mariachi”. Ya teníamos rondalla y ninguna escuela, ninguna preparatoria tenía mariachi. El sábado trabajábamos hasta las cinco de la tarde, era un derroche de actividades el sábado, venían a tomar el laboratorio de idiomas, de Física, de Química y los equipos deportivos andaban en torneos de ajedrez, voleibol, básquet. Salían de aquí a otros campus y a mí me traían: “vamos al campo de fútbol, vamos al ajedrez, vamos al tenis”. Me faltaban formas de poder estar con todos ellos.

¿A usted como director le toca la reforma académica de 1993?

Sí, la reforma modular que estuvo vigente de 1993 a 2005. Nos sirvió todo ese paquete de seminarios

y congresos que tomamos para darle entrada a este nuevo plan de estudios con ocho módulos. Con esa reforma ya no fue posible mantener los tres turnos en la preparatoria, y a partir de 1993, el año en que yo terminé mi periodo como director, me tocó preparar toda la infraestructura para que el director siguiente, iniciara la implementación de la reforma modular. Nosotros optamos por quedarnos con dos turnos, y así recibió Arnulfo González Alvarado la escuela para arrancar el semestre en agosto de 1993.

¿Qué ha significado para usted ser parte de la Preparatoria No. 7?

Fui fundador como prefecto, luego profesor, secretario y director. Yo llevaba el estandarte de la Preparatoria No. 7 en todos los niveles en que me tocó participar, en el Consejo Universitario, en la Comisión de Honor y Justicia, en la Junta de Gobierno, para mí es un orgullo. Aunque jubilado me mandaron a otros compromisos representando a la Universidad en la Comisión Estatal Electoral en 1996, cuando se hizo la primera comisión ciudadana, y en la Comisión de Transparencia. ¿Qué me llevo de todo esto? Me llevo 50 años de gozo, 50 años que disfruté y sigo disfrutando. Nunca le he perdido el ritmo que ha llevado la Preparatoria No. 7, es mi vida.